

## QUIERO PREDICAR, PERO... ¿POR DÓNDE EMPIEZO?

De seguro, en algún momento de tu vida has tenido el deseo o intención de comunicar a otros lo que Dios ha hecho en tu vida. Compartir lo vivido en tu grupo de oración, un retiro, un seminario u otra actividad que haya dejado una marca en ti; sin embargo, a la hora de procesarlo, a muchos nos viene la pregunta a la cabeza: **¿por dónde empiezo?** Aquí quiero compartir algunas ideas que te ayudarán en esto de comunicar la palabra de Dios.

### 1. Desarrolla la intimidad con Dios:

Jesús en **Marcos 3,13** llamó a sus discípulos para que **ESTÉN CON ÉL** y luego PREDICAR aquello que aprendieron de Él, con el poder especial de expulsar demonios. La intimidad con Dios echa fuera de nosotros todo aquello que rompe y roba nuestra comunión con Dios, y nos da a la vez la capacidad de echar lo malo de los otros mientras predicamos. **En la intimidad conoces el corazón de Dios, lleno de amor por ti y por aquellos a los que quieres hablar**, pero también conoces tu corazón con todas tus miserias y limitaciones. Esto te ayuda a ver que, por encima de tus miserias, Dios sigue hablando y glorificándose.

### 2. Aférrate a su palabra:

En **Deuteronomio 6,6-9** la palabra de Dios nos enseña que tenemos que aferrarnos de tal modo a la palabra de Dios, que nunca la perdamos de vista. Hoy muchos llevan a todas partes sus dispositivos electrónicos a todas partes, así debe de ser la palabra de Dios en tu vida; algo que no pierdas de vista en ningún momento. Ya sea tipo libro o descargada en tu celular, pero procura tener la palabra de Dios como guía, que quien sigue su palabra no camina en tinieblas y da frutos que permanecen.

### 3. Recuerda lo que Dios hizo en ti.

Tener esto presente es una garantía de que el mensaje que queremos transmitir toque el corazón de quienes nos escuchan. Podremos hablar mucho, conceptualizar mucho, inclusive hasta sorprender, sin embargo, **no hay nada más convincente que la evidencia de lo que Dios hizo en ti, la experiencia de donde Dios te sacó.** En el evangelio nos encontramos con Mateo, Pedro, Santiago y Juan, María Magdalena, entre otros de los que aprendemos que la experiencia vivida es lo más importante. Juan tenía esto tan pendiente, que recordó hasta la hora de su experiencia de Dios.

### 4. Mira a la gente con los ojos de Jesús.

Para hablar de Jesús, hay que mirar con los ojos de Jesús. Pedirle al Señor que nos de sus ojos para ver a quienes hablamos con el amor que el los mira. Como vio a Mateo, Zaqueo, Pedro, La adúltera, el joven rico, Natanael, y a ti. **Sus ojos sanan el corazón de aquellos que se sienten lejos de Dios.** Si miras los enfermos que fueron sanados en el evangelio, a todos Jesús les dio una mirada compasiva. Una mirada de Jesús lo cambia todo, por tal razón, para predicar y hablar sobre Él, hay que ver a quienes les hablamos con los ojos de Él.

### 5. Déjale los frutos al Señor.

A veces luego de predicar queremos saber que tanto llegó el mensaje, o lo que provocó, o lo que hizo en quienes escucharon, sin embargo, esa parte le corresponde al Señor mostrarla. Paciencia y déjale eso al Señor. Algo podemos tener por seguro, es que **alguien comerá y disfrutará de los frutos que dio la vida de aquellos a quienes comunicamos un mensaje de esperanza.** Los familiares, amigos, y muchos ambientes, podrán ver la obra que Dios hizo en alguien a quien le predicaste. Ten fe en el Señor y los frutos se cosecharán a su tiempo.

Espero que estas 5 herramientas te ayuden a despegar en tu deseo de comunicar a otros lo que Dios ha hecho en ti. Ya sabes por dónde empezar.